

Por intervencionista, Argentina y Chile amenazan dejar la OEA

Los cancilleres de Argentina y Chile, Carlos Pastor y René Rojas, respectivamente, amenazaron con que sus países se retirarán de la OEA si continúa tomando resoluciones "violatorias al principio de no intervención".

Pastor dijo que el gobierno de Argentina se verá obligado a reconsiderar su "actitud de cooperación" con la OEA si persiste la actitud de algunos países de utilizarla con "fines políticos circunstanciales". Por su parte, Rojas argumentó que naciones y grupos de naciones emiten juicios sobre asuntos de competencia interna de los Estados, lo que podría originar que éstos "se marginen de la organización".

En Nueva York, mientras tanto, Argelia, México, Yugoslavia y Mozambique, entre otros países, suscribieron un proyecto de resolución, que fue presentado en la tercera reunión de la Asamblea General de la Organización de Naciones Unidas (ONU), en el cual se condena en duros términos la "violación de los derechos humanos" en Chile.

9/11

Chile y Argentina amenazaron con retirarse de la OEA

► Denuncian que la organización viola el principio de no intervención

WASHINGTON, 20 de noviembre (Jeanette Becerra Acosta/corresponsal). — Argentina y Chile amenazaron hoy con retirarse de la Organización de Estados Americanos (OEA), al señalar que este organismo está tomando resoluciones "violatorias al principio de no intervención".

Lo anterior fue expuesto por los cancilleres de ambos países, Carlos Pastor y René Rojas, respectivamente, durante los trabajos de la décima Asamblea General de la OEA, que ayer fue inaugurada con la asistencia de la mayoría de los ministros latinoamericanos de Relaciones Exteriores y del mandatario estadounidense, James Carter.

En su turno, Pastor dijo que si persiste la insistencia de países miembros de la OEA en utilizar a dicho organismo con "fines políticos circunstanciales y en contra de las razones y principios fundamentales de su creación", el gobierno de Argentina se verá obligado a "reconsiderar su actitud de cooperación con la organización, porque ésta se apartaría así de sus responsabilidades frente a las reales necesidades del continente".

La dura condena a la actuación de esos países, que Pastor no mencionó por sus nombres, tiene su base, al parecer, en el intento del régimen argentino de impedir el uso del informe realizado por la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) para censurar a las autoridades de Buenos Aires, que son acusadas de la muerte, desaparición y tortura de un número indeterminado de ciudadanos de ese país.

"Argentina tiene una larga tradición de respeto a los de-

rechos humanos, que para salvaguardarlos tuvo que luchar firmemente cuando ellos fueron objeto de una agresión terrorista sin precedentes", aseguró Pastor para luego agregar que su gobierno está dispuesto a cooperar con organismos internacionales cuya competencia en el campo de la promoción de los derechos humanos surge de compromisos libremente contraídos y siempre y cuando trabajen "evitando toda tentación de enjuiciamientos políticos inaceptables".

Carlos Pastor concluyó: "Si nuestra organización es llevada a considerarse una jurisdicción supranacional, que puede juzgar gobiernos y asumir posiciones de instancia política superior a los Estados mismos, habremos alentado el mejor camino para su destrucción".

El canciller chileno, René Rojas, argumentó que "países y grupos de países emiten juicios sobre actuaciones que caen de manera absoluta y excluyente dentro de los asuntos internos de los Estados", y señaló que su país observa "con preocupación un perturbador y progresivo debilitamiento de la norma jurídica y la grave erosión de que es objeto el laborioso edificio ético e ideológico que habíamos construido".

Como su homólogo argentino, Rojas aludió al fantasma de naciones que "pretenden

imponer, sin tener facultades para ello, pasos colectivos que afectan la soberanía e independencia política de los países del continente".

"Si llegara a acentuarse esa tendencia podrían crearse condiciones que obligaran a marginarse de nuestra organización a aquellos Estados que vieren amenazados sus derechos, su independencia o su soberanía", puntualizó el canciller Rojas.

Otras intervenciones que destacaron en la sesión de hoy fueron las de los ministros de Relaciones Exteriores de Bolivia y Guatemala, y la del representante de Ecuador: Javier Cerruto Calderón, canciller boliviano, aseguró que la junta militar que gobierna en su país es "una reafirmación del principio de autodeterminación de su pueblo" y afirmó que la derrocada presidenta Lidia Gueiler, estaba "abrumada por las pretensiones del extremismo, por el caos, la violencia y la inseguridad individual y colectiva".

El ministro guatemalteco del exterior, Rafael Castillo Valdés, dijo que lo importante de los derechos humanos es que los organismos internacionales presten su ayuda y cooperación a países y no que "pretendan aconsejarlos en decisiones y actividades que corresponden a sus pueblos y gobiernos, ni mucho menos que se conviertan en foros de

crítica contra los Estados".

Raúl Falconi, representante de Ecuador, denunció la "actitud prepotente e injustificada" de Estados Unidos a raíz del embargo de las importaciones de atún ecuatoriano impuesto por ese país. Hace unos días, el gobierno de Quito arrestó a varias embarcaciones estadounidenses que se encontraban pescando en mar territorial de Ecuador.

Ayer, en la sesión inaugural, el presidente James Carter dijo que la política de Estados Unidos sobre derechos humanos no cambiará cuando él abandone la Casa Blanca y Ronald Reagan asuma la presidencia, el 20 de enero próximo, y pidió al organismo continental, que continúe promoviendo una "mayor democratización en América Latina y el Caribe".

Gran expectativa y curiosidad causó aquí la ausencia de los cancilleres de México y Brasil, los países más grandes de Latinoamérica, Jorge Castañeda y Ramiro Saravia, respectivamente.

Finalmente, un cable de AFP fechado en Moscú, informa de un comentario de la agencia soviética TASS, en referencia a la asamblea de la OEA, en el que acusa a Estados Unidos de hallarse entre los principales responsables "de los crímenes incalificables de que son víctimas decenas de miles de latinoamericanos anualmente".